



Entendiendo la Misa

5ª Parte

El Rito de Comunión

Introducción

En el camino de Emaús, los dos discípulos escucharon a su compañero de viaje y sus corazones ardían dentro de ellos. En la mesa dio gracias y partió el pan, y en esa acción reconocieron al Resucitado. En cada Misa, escuchamos, damos gracias y compartimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo para convertirnos en lo que recibimos.

La oración del Señor

La primera preparación para recibir la Sagrada Comunión es rezar la oración que Jesús mismo enseñó a sus discípulos - reafirmando quiénes somos como miembros de Su cuerpo.

La comunidad, unida en oración al “Padre Nuestro”, reconoce la santidad del nombre de Dios que nunca debe ser usado en vano (Segundo Mandamiento). Ora por la venida del Reino en su plenitud y que la voluntad de Dios, no la nuestra, se haga en la tierra como en el cielo. La comunidad también pide sustento, muy especialmente en el pan de cada día, que es la Eucaristía, y busca el perdón y la liberación de la tentación y el mal.

Gestos durante el Padre Nuestro

En ninguna parte de la Instrucción General del Misal Romano se dan instrucciones a los fieles de unir sus manos para el rezo del Padre Nuestro. De hecho, no se aconseja la práctica por la sencilla razón de que unir las manos puede considerarse un contacto íntimo ya que puede ser incómodo para algunos el tomar las manos de un extraño. Aunque no está prohibido, se debe tener mucho cuidado de no imponer esta práctica en la Misa. Igualmente, el Misal solo instruye al sacerdote que extienda las manos durante la oración.

Usted se puede preguntar el por qué estos gestos

se utilizan aun cuando no están previstos en el Misal.

Embolismo y doxología

Se les llama embolismo a las palabras pronunciadas por el sacerdote después del Padre Nuestro. Estas palabras reafirman el pedido de la asamblea de libertad del mal y del pecado, de alivio de toda angustia y de paz. Para todo esto, debemos confiar en la misericordia de Dios, especialmente en el presente, mientras esperamos la segunda venida de Cristo.

El pueblo responde con una antífona de alabanza. *Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre, Señor.*

El rito de la paz

Este rito simple se ha colocado en varios puntos de la Misa a lo largo de la historia de la Iglesia - cada uno con su propio significado. Durante algún tiempo se colocó al comienzo de la Misa entre el Acto penitencial y el Gloria como significado de la unidad entre la asamblea. En otras ocasiones se colocaba antes de la preparación del Altar, ya que las Escrituras nos dicen que dejes tu ofrenda en el altar y vayas primero a reconciliarte con tu hermano. Sin embargo, fue san Agustín quien lo colocó en donde se encuentra hoy - entre la Plegaria eucarística y la recepción de la Sagrada Comunión. Aquí se muestra la unidad de la asamblea creada por el Espíritu Santo durante la Plegaria eucarística, que se realizará participando del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Durante este rito, el diácono o sacerdote invita al pueblo a ofrecernos unos a otros un signo de paz. El signo utilizado tiene y puede ser interpretado de acuerdo con las circunstancias. Si bien una pareja puede desear ofrecerse un beso, puede ser suficiente un apretón de manos o un saludo con la mano. Usted no debe enojarse si la persona que está a su lado no desea extenderle la mano - es posible que este tratando de protegerlo de un resfriado común o del COVID.

Fracción

Hay dos partes en el rito de la Fracción - la fracción del Pan y la mezcla del Cuerpo con la Sangre.

La fracción del Pan significa que los fieles se hacen un solo cuerpo del único Pan de Vida que es Cristo. Es Cristo mismo quien nos alimenta y quien no disminuye al ser fraccionado, tal como el amor que se da nunca disminuye. Cada uno de nosotros compartimos todo en Cristo.

La mezcla del Cuerpo y la Sangre de Cristo es ese momento cuando el sacerdote parte un pequeño trozo de la hostia y lo coloca en el cáliz. Mientras lo hace, reza: Que esta mezcla del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo traiga vida eterna a los que la recibimos. Esta acción tiene una historia muy larga en la liturgia de la Iglesia. En la Iglesia antigua, solo el Obispo celebraba la Misa dominical en su Iglesia. Cuando se fundaron parroquias para llevar a cabo el trabajo de la Iglesia más localmente, el párroco de cada parroquia participaba en la Misa del Obispo y llevaba a su iglesia parroquial un pequeño fragmento de la Eucaristía. Durante la Misa celebrada en la parroquia, este fragmento se colocaba en el cáliz para recordarle a todos que están unidos a su Obispo y a las demás parroquias de la diócesis. Nuevamente, enfatizando la unidad de la Iglesia.

El Cordero de Dios

El Cordero de Dios es una adición del Siglo VII a la Misa. Cantado o rezado durante la fracción del Pan, es una aclamación que proporciona a los fieles otra oportunidad de alabar a Dios por el sacrificio de Su Hijo, el Cordero de Dios, que ganó para nosotros el don de la salvación.

En silencio, el sacerdote ora: Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que, por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo, por tu muerte diste vida al mundo, líbrame por este, tu santísimo Cuerpo y Sangre, de todos mis pecados y de todo mal; mantenme siempre fiel a tus mandamientos y nunca permitas que me aparte de ti. Luego, hace una genuflexión en señal de reverencia.

Elevación del Cuerpo y la Sangre

Habiendo preparado en oración su propio corazón, el sacerdote eleva la hostia y el cáliz y proclama: He aquí el Cordero de Dios; he aquí al que quita los pecados del mundo. Bienaventurados los llamados a la Cena del Señor. La palabra he aquí, o en latín Ecce, nos trae a la mente varios pasajes de la Escritura. El primero, en el Evangelio de san Juan - Juan el Bautista señala a Jesús y dice: "He aquí el Cordero de Dios". Luego, también en el Evangelio de san Juan, Poncio Pilato presenta a Jesús a la multitud burlona diciendo: "¡He aquí el hombre!" Y el Viernes Santo decimos: "He aquí el madero de la cruz". La palabra "he aquí" nos hace fijar nuestra mirada en las profundidades de un misterio en el que se revela el amor de Dios por nosotros.

La única respuesta posible es: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme. Todos somos bienvenidos como los muchos pecadores que Jesús acogió en su mesa.

La procesión de la Comunión y el canto

El movimiento de los fieles hacia el altar para recibir la Sagrada Comunión tiene un propósito, según lo hemos visto en otras procesiones de la liturgia. No es momento de saludar amigos y familiares, ni de contemplar el peinado o la ropa de la persona que tienes delante. Es un momento para reflexionar seriamente sobre lo que estás a punto de recibir - el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad del Señor Jesucristo.

El canto de Comunión no pretende simplemente cubrir el espacio sonoro mientras las personas se dirigen al altar, sino alentar la contemplación del Misterio que recibimos - escuchar las palabras y cantarlas puede ayudarnos a preparar la mente y el corazón para recibir al

Señor que se entrega a sí mismo.

Cómo recibir la Comunión

La Iglesia ofrece dos opciones para recibir el Cuerpo de Cristo. Se puede recibir en la lengua o en la mano. El sacerdote, diácono o Ministro Extraordinario de la Sagrada Comunión presenta la hostia y declara - El Cuerpo de Cristo. No se deben usar nombres en este momento (el Misal no lo exige) porque el encuentro es entre la hostia y el comulgante - no con el ministro. El comulgante debe responder en voz alta ¡Amén! que significa yo creo.

Para recibir la Comunión en la lengua, el comulgante abre la boca y extiende su lengua y el ministro coloca la hostia.

Si va a recibir la Comunión en la mano, el comulgante coloca su "mano de escribir" debajo de la otra mano, y el ministro coloca la hostia en su mano. Luego, usando su "mano de escribir", el comulgante toma la hostia y la coloca en su boca.

Recuerde que lo que recibimos es el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Es incorrecto llamar pan y vino a las Sagradas Especies. Esto muestra un nivel de ignorancia sobre lo que se ofrece en este momento sagrado.

Regrese a su asiento y en silencio, de gracias a Dios.

